

Dr. Jeffrey Niehaus, Teología Bíblica, Sesión 4,

El pacto con Noé

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 4, El pacto con Noé.

Llegamos ahora al pacto con Noé, que, como dijimos al principio, es una renovación, podría decirse, del pacto con Adán.

La idea de que existió un pacto adámico es una idea antigua, y parecería ser el caso en base a lo que leemos en Génesis 9. En Génesis 9, sabemos que el Señor está haciendo un pacto. Se llama berit Olam en Génesis 9:16, un pacto eterno, y hablaremos sobre el significado de eso. Entonces, hay un pacto que se está haciendo y que se pone en vigencia, como notamos con los verbos, dar y hacer que se cumpla, poner en vigencia.

Y esto comienza con un eco de Génesis 1:28, como se indica aquí. Así que, en estos dos pasajes, Dios bendice a alguien y le dice: ¿qué dice? Les dice: sean fructíferos y multiplíquense y llenen la tierra. Así que esas dos cosas son exactamente paralelas, y eso por sí solo nos invitaría a considerar, bueno, si esto se está diciendo en un pacto con Noé, eso sugeriría que cuando se dijo antes, también se estaba diciendo en un contexto de pacto, es decir, un pacto con Adán.

Curiosamente, la tercera parte tiene dominio, donde se esperaría que se obtuviera algo diferente. El temor y el terror de vosotros estarán sobre toda bestia. Yo sugeriría, ya lo he sugerido, que está en el mismo lugar porque cumple la misma función.

Pero antes de la caída, el hombre y la mujer podían tener dominio sobre los animales y todo eso sin oposición. Antes de la caída, no se podía imaginar que un animal se comiera a un ser humano. Después de la caída, se introduce en el mundo el principio de anomia o anarquía.

El mundo tiene ahora al diablo como dios de este mundo y a sus ángeles. Es una situación caída. El cumplimiento humano del mandato cultural no seguiría sin oposición.

Como recordamos, incluso Adán se vería desafiado por las espinas y los cardos que producía la tierra. Y por eso, creo que el Señor aquí está poniendo el temor de los humanos en los animales para ayudar a facilitar la regla de modo que los animales generalmente se alejen de los humanos y los humanos puedan hacer las cosas que quieran hacer en el paisaje. Obviamente, esto no siempre es cierto.

A veces resulta contraproducente. Si estás caminando por un bosque de pinos en el sur y asustas a una serpiente de cascabel, es posible que te muerda porque tiene miedo. A veces parece que no se aplica en absoluto.

Me resulta difícil imaginar que un gran tiburón blanco le tenga miedo a alguien, pero en general funciona. Y creo que por eso está ahí.

Hemos hablado del aspecto de renovación en términos de los verbos para establecer un pacto; yo diría poner en efecto, pero aludiendo a la existencia de alguna relación previa. Si observamos lo que yo llamaría la crítica de la forma del pacto, tal como hicimos con el pacto adámico, y hay que entender que la crítica de la forma no es mala, no es una mala palabra o frase. Muchos eruditos la utilizan de una manera que socavaría la verdad histórica de la Biblia.

Hermann Gunkel, el erudito alemán de finales del siglo XIX, ideó la crítica formal. Cuando hizo lo que él creía que era una forma de crítica del Génesis, la utilizó para caracterizar la forma literaria de las narraciones patriarcales como sagas y leyendas, es decir, cosas que en realidad nunca sucedieron.

Entonces, lo que hizo fue tomar categorías literarias del período medieval europeo e insinuarlas, imprimirlas o imponerlas en las narraciones del Génesis. Esa no es una buena forma de crítica porque no reconoce los géneros por lo que realmente son. Se podría decir que estas narraciones patriarcales son narraciones de cosas que suceden.

No son leyendas contadas alrededor de una fogata y transmitidas por tradición oral. Ese es otro argumento, pero el punto es que la crítica de la forma simplemente intenta entender la forma literaria del género del pasaje. Eso es exactamente lo que hicimos con Génesis 1, y vimos a partir de ahí que tenía los elementos de una relación de pacto, lo que creo que da cierta justificación para llamarlo pacto.

Puede que no todo el mundo esté de acuerdo con eso, pero en cualquier caso, en Génesis 9 se le llama pacto. Y si hacemos una crítica formal del mismo, vemos que tiene los elementos que encontraríamos en un pacto de fecha mosaica.

Aunque, como hemos dicho, esto tiene sus raíces en la naturaleza de Dios. Por lo tanto, no es una cuestión de citas en sí. Es una expresión de la naturaleza de Dios.

Él identifica quién es. Él es Dios. Eso nos indica el título.

Hay condiciones. Les dice que sean fructíferos y se multipliquen, como hemos visto. Les ordena que no coman la carne con su vida.

Es la sangre. Repite el mandato de ser fructíferos y multiplicarse. Y creo que la razón por la que lo repite es que forma una inclusión en esa pequeña sección.

Inclusio significa simplemente una palabra latina que significa inclusión. Lo envuelve todo en un pequeño paquete. Creo que la razón por la que lo repite es que acaba de exterminar a todo el mundo.

Así que les está asegurando que lo digo en serio: pueden seguir adelante y ser fructíferos y multiplicarse.

Voy a permitir que la raza humana continúe. Él los bendice. Bueno, eso nos dicen al principio.

El temor del hombre se impone a todas las criaturas. Creo que eso es una bendición. Les da a todas las plantas y animales para que coman.

Eso también es una bendición, sin duda. Él promete que no habrá un segundo diluvio. Eso también es una bendición.

Aquí, por cierto, mientras que antes de la caída, al hombre y a la mujer se les permitía comer cualquier fruta del jardín, ahora son plantas y animales los que se alimentan. Entonces, ¿quién sabe qué está pasando allí? Quizás comenzaron siendo vegetarianos, y luego Dios les permitió comer carne, pero esto es una bendición. Hay un elemento de maldición.

Esto es muy significativo porque aquí se exige la sangre del hombre a los hombres y a los animales. Cualquiera que derrame la sangre de Adán, un ser humano, por Adán su sangre será derramada porque Dios hizo al hombre a imagen de Dios. Así que aquí tenemos una pena de muerte por matar a un ser humano.

Recuerda que Caín mató a su hermano, y no fue condenado a muerte por ello. Así, con cada pacto sucesivo entre lo divino y lo humano, se revela un poco más de la naturaleza y los requisitos de Dios. Aquí, ahora te das cuenta de que Dios considera que la imagen de Dios es tan importante que ahora te está sirviendo. Observa que si alguien mata a un ser humano, esto es lo que debería suceder.

Si alguien se inclinara a defender la pena de muerte en un estado, en cualquier parte, en cualquier estado, en cualquier país, bajo la gracia común, porque este es un pacto de gracia común que se aplica a todo el mundo, aquí es donde comenzaría a presentar su argumento. No estoy defendiendo eso, y solo estoy diciendo que aquí sería donde comenzaría. La misma pena se repite bajo el pacto mosaico, lo que podría ser una línea de evidencia de apoyo, pero aquí es donde comenzaría.

Entonces, la pena de muerte por eso y el juramento, establezco mi pacto contigo y tu descendencia y el arco iris y la explicación de su significado. Bueno, la abundancia de bendiciones, como hemos indicado, indica una fecha del segundo milenio porque esta era la forma de tratado que se usaba entonces y tenía bendiciones en ella en los días de Moisés. Se denomina pacto eterno, y el arco se da como una señal del pacto.

Ahora, una cosa sobre el término eterno, y hablaremos de ello en un momento, pero no necesariamente significa eterno, y eso es algo que hay que entender. Cada pacto bíblico divino-humano se identifica como un pacto, por lo que todo lo que se llama pacto, y el único que se deja fuera es el pacto adámico; simplemente no se le llama pacto. No significa que no sea un pacto. Simplemente no se le llama pacto.

Cada uno de ellos es llamado eterno, pero yo diría que no todos duran para siempre. El pacto abrahámico ya no funciona como pacto. La circuncisión, la señal de admisión a él, ha sido abrogada, así que si no puedes tener la señal del pacto, no puedes entrar a ser miembro del mismo.

Ya no funciona como un pacto, y cuando Pablo argumenta contra la circuncisión en Gálatas, eso es contra lo que está argumentando. Es significativo. Por cierto, es una pequeña digresión, pero la acepto. Es significativo que diga que cualquiera que se permita circuncidarse tiene que obedecer toda la ley.

Ahora bien, si la circuncisión fuera la señal de la ley, no tendría que decir eso. Simplemente diría: estás circuncidado. Tienes que obedecer la ley. Pero la circuncisión no es la señal del pacto mosaico.

El sábado, según Éxodo 31, es la señal del pacto mosaico. Pero el pacto mosaico exigía la circuncisión, y la razón por la que la exigía era para indicar que si uno era parte del pacto mosaico, también era parte del pacto abrahámico. Así que los dos siguieron juntos hasta que se firmó el nuevo pacto.

Por eso Pablo dice que si te circuncidas, tienes que obedecer toda la ley. Si vas a obedecer esa parte de ella, tienes que obedecerla toda. No puedes simplemente obedecer, y no puedes elegir.

Pero, de todos modos, la membresía en ese pacto no es posible. Ya no funciona como pacto. El pacto mosaico ya no funciona en Colosenses 2. Él dice que lo canceló, que es esta factura legal que estaba en contra de nosotros.

Él lo clavó en la cruz. Hablaremos de cómo se nos impuso más adelante. El pacto davídico, por supuesto, de nuevo, como hemos dicho, Cristo es ahora el Rey de reyes.

No habrá otro rey sobre Israel, y el verdadero Israel es el Israel de Dios, la iglesia. Entonces, ¿qué pasa con los pactos de Adán y Noé? El pacto de Noé se llama berit Olam , un pacto eterno. Bueno, contiene una disposición sobre el derramamiento de sangre humana, por ejemplo.

Cuando el Señor regrese, tendremos un cielo y una tierra nuevos. No habrá más pecado. Seremos como él porque lo veremos.

No habrá más asesinatos. No habrá más castigos por asesinato. Y así, tenemos el pacto con Noé, la renovación del pacto con Adán, juntos gobiernan la tierra actual.

Cuando tengamos una nueva tierra, esos pactos ya no se aplicarán. Ya no los necesitaremos. Y por eso, aunque se le llama berit olam , no es eterno.

Así que, la raíz de esto es que me estoy adelantando un poco, pero lo diré. El término hebreo olam viene de una raíz que significa estar oculto. Y entonces, con respecto al tiempo, el significado es que está tan lejos en el pasado o tan lejos en el futuro que está oculto a la vista.

No significa que sea eterno. Significa que es un tiempo muy lejano en el pasado o un tiempo muy lejano en el futuro. Isaías 63:11, Isaías, el Señor habla de los días de olam , los días de Moisés.

Bueno, los días de Moisés no estaban infinitamente alejados de los de Isaías, pero sí lo suficientemente lejos en el pasado como para estar fuera de la vista. Estaban ocultos a la vista. No podía ver a Moisés.

Moisés se había ido. Ese es el sentido de la palabra. Por eso, yo les diría que el único pacto que es realmente un pacto eterno, del que leen en Hebreos 13, la sangre del pacto eterno, es el nuevo pacto, porque es el que continúa para siempre.

Pero bueno, ahí es donde estamos con eso. Pero esto se llama pacto eterno. Y tenemos la señal del arco iris.

Y cuando el Señor lo vea, recordará lo que ha hecho y no traerá un juicio similar. Aquí también, como la idea de que Dios se arrepintió de haber creado a la humanidad en la Tierra, recordar tiene un sentido especial. No es que Dios se olvide y necesite este recordatorio, como si su atención estuviera en la galaxia de Andrómeda, y luego se da cuenta de este arcoíris y no importa cuán malas cosas diga, oh sí, recuerdo que prometí que no los exterminaría, así que no lo haré.

Es una manera de decir que pondrá su atención en algo. La nube que está involucrada, también se ha argumentado que las nubes del diluvio tienen que ver con la teofanía. Entonces, el Señor estaba presente en el diluvio. Él lo supervisaba.

El Salmo 29:10 dice que el Señor está sentado en su trono sobre el diluvio, que es un término que solo se había usado antes para referirse al diluvio de Noé. Por lo tanto, la imagen sugiere que el Señor estaba teofánicamente presente en el diluvio, estaba presente en las nubes de tormenta, trayendo el diluvio. Cuando terminó, se ve el arcoíris.

Y el arcoíris, un estudio ha sugerido que la analogía con eso puede verse en Asiria, donde hay grabados que muestran que después de una batalla, el emperador asirio, victorioso, colgó su arco. Y sobre él en los cielos, el dios principal, Asiria, colgó su arco. Por lo tanto, es una forma de decir que la batalla ha terminado y estamos colgando la implementación de la guerra.

El simbolismo del arcoíris en el relato de Génesis 9 es que el Señor ha terminado de hacer la guerra contra la humanidad, por lo que cuelga su arco, y ese es el arcoíris. Yo diría que si existe tal simbolismo, es al revés, que el final original del arcoíris era el arcoíris, y luego se obtiene la imagen entre los seres humanos caídos. Pero, sin embargo, hay un punto que se desprende de eso: cuando Dios trae juicio, está haciendo la guerra.

En este caso, está librando una guerra contra la mayor parte de la humanidad, y esta toma la forma de un diluvio. Bueno, ya hemos hablado del término pacto eterno. Y en Isaías 24:5 leemos que el pacto eterno ha sido quebrantado.

La tierra está contaminada bajo sus habitantes. Han transgredido las leyes, violado los estatutos y quebrantado el pacto eterno. Esto es significativo.

A esto se le ha llamado a veces el Apocalipsis de Isaías, y creo que con razón. Es un poema escatológico. Es un juicio sobre toda la tierra.

Y el único pacto que se denomina pacto eterno, que gobierna toda la tierra, es el que leemos en Génesis 9, 16. Ese es el pacto eterno que el Señor hace a través de Noé con él y con la tierra. Así que han roto el pacto con Noé.

Curiosamente, transgredieron las leyes y violaron los estatutos. Bueno, ¿qué eran todas esas cosas? No lo sabemos. Parece sugerir que Dios impartió a través de Noé más estatutos y requisitos de los que están registrados.

Tal como en Génesis 26:5, le dice a Isaac: “Reafirmo este pacto contigo, porque Abraham obedeció todas mis leyes, estatutos, preceptos y decretos”. No sabemos cuáles eran. Por lo tanto, otro indicio de un informe lacónico: sabemos que estas cosas vinieron a través de Noé.

No sabemos cuáles eran, pero la humanidad es responsable de ellos. Y, con el tiempo, la violación de estos derechos por parte de la humanidad se vuelve tan grave que el Señor trae juicio.

También tenemos la afirmación de que la ciudad del caos está destruida. El término hebreo aquí es *tohu*, la ciudad o el pueblo de *tohu*, el caos, está destruido. Pensamos que el caos es un término malo.

En Génesis 1:2, parece que la tierra estaba desordenada, *tohu*, y vacía, *vavohu*. Sin embargo, yo sugeriría que esto nos dice algo sobre la naturaleza del pecado. Porque en Génesis 1, cuando se nos dice que las cosas estaban desordenadas, *tohu*, *vavohu*, informe y vacío, eso no es algo malo.

El Señor nos dice que, bueno, hubo un proceso. En cierta etapa, el material que Dios había llamado a la existencia era relativamente informe y no servía para mucho. Finalmente, lo transformó en un cosmos.

Así que, si utilizamos el término caos de manera neutral, podemos decir que él sacó el cosmos del caos. El cosmos es orden, adorno, belleza. Bueno, eso está bien.

Lo que ha ocurrido en el momento de esta visión escatológica es que tenemos una ciudad informe, de caos. Y eso no es bueno. Y creo que se trata de una especie de declaración simbólica.

Creo que la ciudad es muy parecida a lo que San Agustín escribió más tarde en *De civitate Dei*, La ciudad de Dios y la ciudad del hombre. La ciudad del hombre es esa empresa humana que ha crecido a lo largo de la historia y que cada vez se opone más a Dios. Por eso es, en cierto sentido, una historia de dos ciudades, un conflicto entre dos ciudades.

Y la ciudad del hombre se opone a Dios. Y al ser una ciudad del hombre contra Dios, es anárquica. Es la naturaleza del pecado que es anarquía.

Rechaza la ley de Dios. Es anomia. Por lo tanto, es caótica.

Y como dice Jesús, el enemigo viene a matar, a robar, a destruir. Trae caos, trae desorganización.

Reduce el cosmos al caos. Es como si tuvieras una pila de ladrillos y quisieras construir una casa. La pila de ladrillos es *tohu*.

Ya sabes, es algo informe, pero vas a construir una casa y vas a sacar el cosmos de ahí. Eso es bueno.

Si tienes una casa construida con ladrillos y la bombardean, entonces tienes un montón de ladrillos. Bueno, eso también puede ser un montón de ladrillos, pero no es bueno. Eso es caos.

Eso es resultado de la destrucción. Y eso es lo que hace el pecado. Y eso muestra la naturaleza del pecado.

Es cierto en cada individuo. Creo que lo sabemos. Si pecamos, sentimos la perturbación, o deberíamos sentirla.

Si tenemos el espíritu, si tenemos algo de la imagen de Dios en nosotros, y el espíritu nos ayuda, nos damos cuenta de que algo anda mal, y no tenemos paz hasta que nos reconciliamos con el Señor. Pero eso es lo que hace: perturba.

Altera el orden, el cosmos, la solidez y la cordura que el Señor está construyendo en nosotros. Y eso también es cierto a nivel mundial. Cuanto más aumenta el pecado, más caótico se vuelve.

Así pues, la situación que se prevé aquí escatológicamente es que las cosas empeorarán cada vez más. También mencionamos en Apocalipsis 11 y 18 que la gente está destruyendo la tierra. Por lo tanto, habrá un juicio de fuego al final, que Isaías nos da con cierto detalle.

La naturaleza escatológica de esto, la naturaleza global de esto, no sólo la naturaleza global de esto, que ya ha sido indicada, sino la naturaleza cósmica de esto está indicada. Él castigará a las huestes del cielo en el cielo y a los reyes de la tierra en la tierra. Después de que todo esto haya terminado, el Señor vendrá a la tierra y gobernará desde Jerusalén.

Luego leemos que la luna se avergonzará. El sol de la vergüenza, Yahvé de los ejércitos, reinará. Y delante de sus ancianos, la palabra hebrea es kavod .

Significa gloria. Podría tomarse adverbialmente como gloriosamente, pero creo que es mejor si lo tomamos como gloria. El punto es que una vez que el Señor ha traído este juicio y ha eliminado por completo el pecado, entonces puede estar ante sus ancianos como parte del todo, ante su pueblo.

Su gloria puede estar allí sin que haya nada en el medio. Seremos sin pecado como él. Podremos aceptarlo, lo cual, como hemos dicho antes, no es el caso después de la caída y no lo será hasta que tengamos los nuevos cielos y la nueva tierra.

Así pues, este es el Apocalipsis de Isaías, que nos da el panorama completo, por así decirlo, en un solo capítulo. Bueno, hemos hablado de la pena de muerte y queremos explorarla un poco porque se podría decir que es un punto de aplicación

aquí. Y este es ciertamente un tema entre muchos que tienen algo de bíblico. ¿Diremos que la Biblia tiene algo que decir al respecto? Ha sido un tema de debate durante algún tiempo en nuestra propia sociedad.

¿Deberíamos tener pena de muerte? Bueno, como hemos dicho, la pena de muerte aquí parece tener sus raíces en la imago Dei. Y así, aprendemos cuán en serio se toma esto el Señor. Vale la pena notar que, según Santiago, los seres humanos, cualquiera, las personas bajo la gracia común, han sido creados a imagen de Dios.

Y entonces, como mínimo, yo diría que esto nos dice que los seres humanos tienen la forma divina, la semejanza de la que leemos en Génesis 1:26. Y entonces, es importante no maldecirlos. Es importante no matarlos, es decir, asesinarlos. Y entonces, como hemos dicho, el argumento sería, bueno, el pacto con Noé todavía se aplica, la pena de muerte también debería, se podría argumentar.

Creo que tiene sentido. No todo el mundo estaría de acuerdo. Y, obviamente, en este punto, uno tendría que decir: "Bueno, hay cuestiones contingentes aquí".

Se han leído casos en los que alguien ha estado en prisión durante 20 años, ha sido condenado por un delito y las pruebas de ADN demuestran que esa persona es inocente. Por lo tanto, la vida de esa persona está destrozada. Y bueno, puede salir libre, pero ¿qué pasa si esa persona es ejecutada? Eso puede pasar.

Dado que la pena de muerte es aplicable en virtud del pacto con Noé, se podría decir que se trata de una sociedad en la que se aplica la pena de muerte por diversas razones. ¿Qué hay de eso? Creo que tenemos que darle a Dios el beneficio de la duda y decir que, bueno, si la sociedad tuviera al menos jueces que discernieran por la gracia de Dios y fueran capaces de ver quién era realmente culpable, probablemente no habría tales errores judiciales, o de todos modos no serían muy comunes. Pero es lo que es.

Y Dios sí tiene esta pena en el pacto mosaico por la misma razón: si matas a un hombre, tienes que ser condenado a muerte. Sin embargo, hay otras razones para la pena de muerte en el pacto mosaico. Algunas de ellas tienen que ver con Dios.

Algunas de ellas tienen que ver con las personas. Por ejemplo, el acercamiento a un lugar sagrado por parte de personas que no están autorizadas a hacerlo o designadas para ello. En Éxodo 19, quien toque la montaña será condenado a muerte.

El tabernáculo, cualquiera que entre en él, excepto ciertas personas designadas, será condenado a muerte. Blasfemia, será condenado a muerte. Seguir a dioses de cualquier forma, a otros dioses, será condenado a muerte.

El profeta o el soñador que dice que hay que seguir a otros dioses, será condenado a muerte. Y hablaremos más sobre esto un poco más adelante. El médium o el espiritista serán condenados a muerte.

Por cierto, Levítico 20:27 es un versículo muy interesante porque en hebreo dice: "un hombre o una mujer en quien hay un óvulo". Y el término hebreo óvulo proviene de una raíz que aparentemente significa volver. Y la forma en que se usa la palabra en el Antiguo Testamento deja bastante claro que la gente de entonces tenía un concepto muy parecido al que tenemos hoy, aparentemente, de un fantasma.

La gente muere y luego hay un fantasma que deambula por ahí. En realidad, no creo que la Biblia apoye eso en absoluto. Parece que era un concepto que estaba muy extendido.

¿Recuerdas que cuando vieron a Jesús caminando sobre el mar en medio de la tormenta, pensaron que era un fantasma? Eso no significa que haya fantasmas que deambulen por la tierra, pero esa era una idea popular. Pero creo que Levítico 20:27 en realidad nos da una idea de lo que está en juego.

Porque un médium es alguien en quien hay un ov, en quien hay un ov, y yo diría que un ser humano puede tener tres clases de espíritus en él o ella. Su propio espíritu. Todos tenemos nuestros propios espíritus.

Pablo dice: que el Señor os guarde en cuerpo, alma y espíritu hasta su regreso. Si llegamos a la fe en Cristo, podemos tener el Espíritu Santo. Sabemos por el Nuevo Testamento, el ministerio de Jesús y el ministerio de Pablo que una persona puede tener un espíritu maligno en su interior.

En ningún lugar de la Biblia se nos presenta una imagen de un ser humano que tenga en sí mismo el espíritu de una persona muerta. Por eso creo que la imagen bíblica que se insinúa en esta declaración de Levítico es que un médium, si la persona está realmente involucrada espiritualmente de alguna manera, está involucrado con espíritus malignos. Y el Señor no quiere que la gente reciba revelación de ese tipo de fuente.

Y hoy, si vas a una médium, lo cual no recomendaría antes de conocer al Señor, yo fui a una. Y creo que, en mi caso, ella simplemente estaba leyendo mi poema. Y creo que ella era simplemente una buena lectora de personajes.

Y ella sabía lo que yo esperaba oír y me lo dijo. Pero, por ejemplo, cuando vas a una médium y asistes a una sesión espiritista, la médium te está escuchando a tu tío Joe muerto.

Y está escuchando cosas que solo el tío Joe sabía, y tú también. Piensas, vaya, esto es algo real. Ella realmente está escuchando al tío Joe.

Bueno, no necesariamente. Porque el tío Joe puede haber tenido uno o dos demonios, o puede que hubiera demonios a su alrededor.

Saben todo lo que pasó y pueden hacerse pasar por el tío Joe y contarle cosas a este médium. Y, ya sabes, también son unos engañadores, como su amo Satanás.

Así que no es algo en lo que uno quiera involucrarse, pero puede ser espiritualmente real. Esto no se explica completamente en Levítico 20.

Pero el Señor simplemente les da una advertencia: ese no es el camino a seguir. Si quieren revelación, la obtendrán de mí, no de esa fuente.

Pero las personas que van a ese lugar están allí para ser condenadas a muerte. Quebrantar el sábado es la pena de muerte porque es la señal del sábado en Éxodo 31. Si quebrantas el sábado, básicamente estás diciendo: "Descarto el pacto".

No quiero tener nada que ver con eso. Bueno, todos esos son pecados contra Dios. Dishonrar a un padre o a una madre puede acarrear la pena de muerte.

Maldecirlos. Acostarse con la esposa del padre. Otros pecados sexuales.

Con un animal, o el adulterio, o la homosexualidad. La homosexualidad es un tema delicado en nuestra cultura. Y sé que en términos genéticos biológicos puede ser complejo.

No es sencillo, pero este es el juicio del Antiguo Testamento. Y Pablo reafirma el asunto en el Nuevo, por supuesto, en Romanos 1, donde dice que esto no es natural y no es lo que Dios quiere.

No es piadoso. No es correcto. Secuestro.

Así que tenemos dos categorías de pecados que merecen la pena de muerte bajo el pacto mosaico: los pecados contra Dios, para resumir lo que hemos visto, y los pecados contra las personas.

Eso puede incluir el homicidio, que no mencionamos, pero que mencioné aquí. Entonces, si un toro cornea a alguien y es un corneador habitual, y el dueño no lo ha encerrado, el toro debe ser apedreado y el dueño también debe ser ejecutado. Por cierto, creo que entendemos el espíritu de eso.

Ya sabes, si ocurre una vez, bueno, eso es una cosa. Pero si se sabe que es algo habitual y el sujeto simplemente no ha tomado medidas al respecto, también es realmente culpable. Es, en efecto, quien ha facilitado el asesinato del ser humano.

Bueno, ¿qué queda de todo esto? Aquí, estamos diciendo que Jesús ha cancelado ese proyecto de ley, el antiguo pacto. El hebreo está diciendo que es reemplazado por un pacto mejor. ¿Qué queda? Bueno, la pena de muerte por los pecados contra Dios, parece bastante claro, es anulada por Jesús.

En Marcos 3 dice que todos los pecados y blasfemias que cualquiera cometa pueden ser perdonados, contra el Padre, contra el Hijo. Sólo hay uno que no puede ser perdonado, y mencionamos el pecado contra el Espíritu. Creo que, de nuevo, porque de alguna manera es profundamente antitético a Dios en su naturaleza más íntima.

Si uno rechaza al Espíritu, rechaza totalmente a Dios. En ese caso, su rechazo toma la forma de una caracterización errónea de la obra del Espíritu como obra del diablo. La pena de muerte por los pecados sociales podría seguir vigente en un estado que se modelara a imagen del reino del Antiguo Testamento.

Y esto no significa que se trate de una teonomía. No significa que de alguna manera adoptemos las leyes de Israel en lugar de nuestra Constitución. Pero sí significa que si las leyes de una nación encarnan el espíritu de las leyes que vemos en el Antiguo Testamento, que es la ley mosaica, una especie de constitución de Dios para su nación, eso no es algo malo.

Y creo que hay algo de apoyo para eso en una declaración de Jeremías que sí aborda el juicio de Dios a las naciones bajo la gracia común. Y es Jeremías 18. El Señor hace que Jeremías baje y observe al alfarero, y el alfarero está trabajando, y no está contento con lo que está sucediendo con el barro, así que lo recharacteriza.

Él lo juzga y hace algo diferente con él. Y entonces, la interpretación es, bueno, si en cualquier momento anuncio que una nación o un reino serán desarraigados, derribados y destruidos, en esa nación advierto, se arrepienta de su maldad, entonces me arrepentiré y no le infligiré el desastre que había planeado. Si en otro momento anuncio que una nación o un reino serán edificados y plantados, y hace lo malo ante mis ojos y no me obedece, entonces reconsideraré el bien que tuve que hacerle.

En otras palabras, él lo juzgará. Y, por lo tanto, el juicio aquí parece estar basado en estándares de gracia comunes. Dios está diciendo a través de Jeremías que, dado que se trata de cualquier nación o reino, una nación o un reino, no se trata solo de Israel.

Él dice que traeré juicio si considero que está justificado, si el pecado de una nación es lo suficientemente atroz. Y entonces, esto deja muy claro que, según la gracia común, las naciones son responsables ante Dios, al igual que las personas.

Y Dios sabe lo justo que es eso. Nosotros no podemos verlo ni entenderlo completamente. Y también es muy paciente con la gente.

Pero, si nos fijamos en lo que era la Unión Soviética, basada en una filosofía mundial de la historia según la cual no había Dios, es materialismo dialéctico. Bueno, ya no existe la Unión Soviética.

Ahora tenemos a un Putin que quiere, ya sabes, intentar reconstruir eso de alguna manera o lograrlo. Pero lo que digo es que Dios simplemente sentencia las cosas. Y, por supuesto, sabemos que con la caída de la Unión Soviética, hubo una oportunidad para que el reino de Dios obrara.

Los misioneros entraron y la gente entró. Y por eso, él no hace la vista gorda ante estas cosas. Él trae sus juicios cuando lo decide.

Y, por cierto, esto está en el Antiguo Testamento, pero se expresa en términos de cualquier nación o reino. Y no hay nada en el Nuevo Testamento que derogue esto. Y es importante entenderlo.

Del Nuevo Testamento entendemos que Dios es amor. Vemos el rostro de su amor en Jesucristo. Y sabemos que la forma del reino es la iglesia.

Y el objetivo es alcanzar a la gente para el Señor y llevarla a ese reino. Y así, tal como en el Antiguo Testamento, la forma del reino era un estado-nación. Y por lo tanto, si quieres leer sobre lo que Dios hace con los estados-nación, vas a encontrar más sobre eso en el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, la forma del reino es la iglesia. Por eso, no se lee mucho sobre eso. Lean un poco. Ya saben, en Romanos 13 se habla de temer a Dios y honrar al emperador, quien, por cierto, en ese momento era Nerón.

Era bastante malo, pero aun así lo honramos porque tiene la autoridad de Dios. Solo digo que si quieres entender cómo trata Dios con las naciones, probablemente debas buscar más en el Antiguo Testamento. Y nada en el Nuevo cambia eso.

No hay nada en el Nuevo Testamento que nos diga que Dios ya no hace esto. Él ya no juzga a las naciones. Así que es algo sobre lo que debemos reflexionar.

Por otra parte, no siempre se puede estar seguro de que lo que se está viendo es un juicio, ¿no? El 11 de septiembre se dijo que era un juicio. En realidad, creo que lo fue. Creo que hay razones para ello.

No voy a entrar en detalles ahora, pero la gente pensó que el huracán Katrina era un juicio. Lo dudo un poco.

Pero, ¿quién sabe? Es difícil saberlo. Por eso conviene ser un poco modesto en estas cuestiones, pero hay que reconocer que las naciones también son responsables ante Dios.

Y puesto que, como dice Pablo, estas cosas del Antiguo Testamento fueron escritas para nuestra instrucción, es bueno leerlas con atención y estar conscientes de estas ideas, al menos. Bien, ¿qué pasa con la justicia de la pena de muerte bajo el Pacto Mosaico? Bueno, el Pacto Mosaico, en su renovación en Deuteronomio 24, deja en claro que las personas son condenadas a muerte cuando eso es apropiado para sus propios pecados. Y Ezequiel hace eco de esto.

Y eso es importante entenderlo. ¿Cuál es el efecto del asesinato? Hablemos del asesinato, que es una de las causas de la pena de muerte. ¿Cuál es el efecto del asesinato en la tierra? Bueno, la contamina.

El derramamiento de sangre contamina la tierra, como leemos. Y por eso no la profanan. Más adelante, por supuesto, en el Salmo 100, leemos que sí la profanaron.

Derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos e hijas, a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán. La tierra fue profanada o contaminada por su sangre.

Me recuerda, creo, lo que el Señor le dice a Caín: La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Por lo tanto, la tierra misma está de alguna manera contaminada. No va a hacer lo que debería hacer.

No va a darte sus frutos. Y, una vez más, la Imago Dei es la raíz del problema. Vale la pena señalar que no vamos a explorar mucho, pero ¿qué más contamina la tierra bíblicamente? Sabemos por Jeremías que la idolatría la contamina, según el Señor.

Los pecados sexuales la contaminan. Y, por lo tanto, con el tiempo, estas cosas aumentan hasta tal punto que podemos leer en Isaías 24 que la tierra está contaminada por sus habitantes. Uno podría pensar que si el asesinato, la idolatría y el pecado sexual contaminan la tierra, bueno, ¿cuán contaminada está nuestra tierra? Y no estoy hablando de emisiones de carbono ni nada de eso.

Y por eso creo que podemos, como he dicho a menudo a los estudiantes, que nuestro país sobrevive con el principio de Sodoma y Gomorra. Hay suficientes personas justas y creo que hay muchas personas justas, pero también hay mucha contaminación.

Y de un tipo más amenazante existencialmente que la contaminación material, aunque eso también es grave. Bueno, el diluvio y Noé, en realidad, Adán también planteó esta cuestión, en términos de un primer Adán y un segundo Adán en la cristología. Pero la tipología y la cristología también se plantean de forma muy vívida con el diluvio, porque el Nuevo Testamento tiene en cuenta estas cuestiones.

Jesús dice que, como fue en los días de Noé, será en la venida del Hijo del Hombre, porque como en los días del diluvio, hacían todas estas cosas y no sabían que algo iba a pasar. No lo esperaban. Y luego vino el diluvio y se los llevó a todos.

Así será la venida del Hijo del Hombre. Quizá sepan que se ha hablado de algo así, pero no sabrán cuándo sucederá. Para que quede claro lo de la tipología y la cristología.

Aquí tenemos el diluvio del Antiguo Testamento como tipo y la venida del Hijo en el juicio final escatológico del Nuevo Testamento como antitipo. Y esa es la terminología. El Antiguo Testamento nos da un tipo, y el Nuevo Testamento nos da un antitipo, es decir, lo que le corresponde y muestra un cumplimiento más pleno y diferente.

Cuando esto se aplica a las personas, se obtiene la Cristología. Así, Adán, como mediador del pacto, como profeta que escuchó a Dios, de quien proviene la humanidad, es el tipo de Cristo. Y el antitipo, por supuesto, es Cristo mismo, que media en un pacto. De él proviene una nueva humanidad, y así sucesivamente.

La manera en que los eruditos utilizan esta terminología, tipo y antitipo, en términos de cristología, tiene que ver con el cargo. Por lo tanto, si una persona del Antiguo Testamento es un rey, un sacerdote, un profeta o un mediador del pacto, es un tipo de Cristo porque Cristo tiene esos cargos. Así que incluso Acab, que es un rey muy malo, es un tipo de Cristo, podríamos decir, técnicamente.

Así que, eso es sólo para explicar los términos para que los tengamos claros. Pero, como un diluvio, como un tipo, y el juicio final como el antitipo, Pedro menciona lo mismo, hablando de cómo por la palabra de Dios se formaron todas estas cosas, y luego por las aguas ese mundo fue destruido. Por la misma palabra, los cielos y la tierra actuales están reservados para el fuego, siendo guardados hasta el día del juicio y la destrucción de los hombres impíos.

Así pues, el diluvio es un tipo de juicio escatológico por el fuego. Y sospecho, por cierto, que es una declaración interesante: por la misma palabra, fueron creados por esta palabra, y por la misma palabra, están reservados para el juicio. En hebreo, la palabra griega es logos, por lo que podría significar el hijo preencarnado.

Fueron creados por medio de él, por él, y serán juzgados por él. Están reservados para su juicio. También podría implicar la palabra de pacto del Señor con Adán, un compromiso de restaurar todas las cosas implícitamente. Pero eso es solo una nota al margen.

El diluvio también se menciona en el Nuevo Testamento como una especie de bautismo, y 1 Pedro lo deja claro. Cristo murió por los pecados de una vez por todas, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, y habla de los que desobedecieron, o mejor dicho, de que sólo unas pocas personas, ocho en total, fueron salvadas por medio del agua, y esta agua simboliza el bautismo que ahora también nos salva a nosotros. Entonces, ¿qué es el diluvio? Es la muerte al pecado en este sentido.

Eliminó a los seres humanos pecadores, bueno, todo el mundo es pecador, pero eliminó a los realmente malos, y el juicio escatológico los eliminará por completo. El bautismo significa simbólicamente tu muerte al pecado. Romanos 6 aborda esto, en los primeros versículos, donde te hundes, mueres al pecado, mueres como Cristo murió, resucitas a una nueva vida con él.

Por cierto, esto no es regeneración bautismal. Es porque ya tienes el Espíritu Santo . Por eso haces esto. Pero te sumerges, lo que simboliza que estás muriendo, estás resucitando y tienes una nueva vida en Cristo.

Y esa vida goza de libertad y poder en el Espíritu; por eso Pablo dice en el mismo pasaje que el pecado no tiene por qué ser nuestro amo porque ya no estamos bajo la ley; estamos bajo la gracia. Si uno quiere defender el bautismo por inmersión completa, creo que aquí es donde lo buscaría; es ciertamente un lugar clave. Uno se sumerge, muere simbólicamente y resucita a una nueva vida.

Es una declaración simbólica porque ya tienes una nueva vida al tener el Espíritu. Bueno, esa es una tipología del pacto con Noé tal como se retoma en el Nuevo Testamento. Y luego está la cristología.

Y como hemos dicho, Noé, en virtud de ser profeta, y aquí nuevamente, no se le llama profeta, se le llama predicador de justicia, no se le llama profeta. Pero como mediador de un pacto, como oye de Dios y transmite las instrucciones de Dios, claramente es un profeta. Y hemos dicho que tiene que ver con el cargo y no con el carácter, así que incluso Acab podría ser un tipo de Cristo.

En el caso de Noé, sí tiene cualidades que luego veremos también en relación con Jesús. Noé halla favor a los ojos del Señor, y lo mismo se aplica a Jesús. Él goza del favor de Dios y de los hombres.

Noé era un hombre justo, Jesucristo el justo. Como hemos dicho, la justicia implica conformidad con el ser y el hacer de Dios en la medida en que uno pueda hacerlo bajo cualquier pacto en el que se encuentre. Así que, Noé no era tan justo como Jesús, pero se le podría llamar justo, lo que significa que es bueno, es misericordioso, es amoroso, es amable, es obediente y todo eso.

Y luego hay una declaración en Génesis 7, el Señor dice: entra en el arca, tú y toda tu familia, porque he encontrado que sólo vosotros sois justos en esta generación, lo cual es significativo porque no nos está diciendo que la familia de Noé sea justa. Y de hecho, sabemos por los acontecimientos posteriores que no todos son justos. Pero debido a que un hombre lo es, los demás se salvan.

Y eso es muy anticipatorio en su manera de Cristo porque él es el justo, y por su obediencia, nosotros también somos salvos. Así que hay algunas conexiones muy significativas allí. Y de hecho, la familia de Noé es salvada de ese juicio global, y nosotros somos salvados de un juicio cósmico debido a la justicia de Cristo.

Si analizamos el pacto con Noé en términos de lo que he llamado el paradigma principal, Dios obra por medio de su espíritu; sus palabras son espíritu, le habla a Noé y le dice qué hacer. No entraremos en detalles, pero en Génesis 8:1 leemos acerca del viento que trae las aguas; esa es la misma palabra que significa espíritu. El espíritu probablemente esté involucrado en producir la tormenta.

El diluvio. Trabaja a través de un profeta, Noé. Hace la guerra contra sus enemigos, que en este caso son la humanidad, y los derrota.

Él establece un pacto con un pueblo, un pueblo pequeño, Noé y su familia, que los establece como suyos. Pero todavía no tenemos una presencia en el templo porque eso realmente se convierte nuevamente en un fenómeno de gracia especial. Y no hay suficiente gente alrededor para ello, como parece.

Entonces, como hemos notado, a Noé no se le llama profeta, pero es un profeta. Y eso parece indicarse con bastante claridad. Entonces, este principio podría, o el principio que vemos involucrado aquí, animarnos a reflexionar nuevamente sobre Génesis 1, 1 a 2, 3, que no se llama pacto, pero tiene esos elementos.

El diluvio de Dios, como hemos dicho, es un acto de guerra. Sus actos de juicio son su cera. Él va a la guerra contra alguien para juzgarlo.

Y es su primer acto de guerra contra un pueblo, en este caso, la humanidad global, etcétera. No todos los miembros de esa comunidad del pacto, como hemos dicho, no son todos justos. No todos resultan ser fieles.

En Génesis 9 leemos que Cam , el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y se lo contó a sus dos hermanos. Sospecho que en la narración, el tono del relato se parece más a lo que él contó acerca de su padre. Dije, oh, mira lo que vi.

Nuestro padre se emborrachó. Miren lo que hizo. Y eso es todo.

A esto le sigue una maldición. Es importante señalar que la maldición recae sobre Canaán, no sobre Cam.

Históricamente, los mormones y otros han pensado que la negritud de los negros en África, su estado primitivo y todo lo demás son indicios de una maldición, porque se remonta a Cam, porque son los pueblos camitas, según la Biblia, los africanos. Bueno, vale la pena señalar aquí que la maldición en realidad recae sobre Canaán, el hijo de Cam. La maldición es que será siervo de otros, lo que no significa que vayan a ser esclavos, lo que conduce a la Guerra Civil.

Significa que serán cananeos y que los que sobrevivan serán siervos de los israelitas, lo que ciertamente, hasta cierto punto, resultó ser cierto. Así que, en cuanto a la cobertura de la desnudez, sabemos que Sem y Jafet cubren la desnudez de su padre. Creo que es un acto muy cristológico.

Dios cubre la desnudez de Adán y Eva, o de Adán y su esposa, en Génesis 3, porque la cubierta que ellos mismos se fabrican no es adecuada. Durante mucho tiempo se ha pensado que si los cubrió con pieles de animales, los animales tuvieron que morir para ello. Y eso en cierto modo prefigura la muerte de Cristo para que estemos cubiertos con Cristo.

Y creo que esa idea tiene cierto mérito. Gálatas 3 nos dice que todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. E Isaías 61 declara: “Me deleito grandemente en el Señor”.

Mi alma se regocija en mi Dios. Él me ha vestido con ropas de salvación, me ha envuelto en un manto de justicia, etc. Y así, esta idea de la vestimenta, que puede implicar herencia, puede implicar la restauración del cargo; todas estas son cosas buenas, y el Señor las hace por nosotros.

Él los hace por el hombre y la mujer. Creo que cuando los viste en Génesis 3, prefigura la idea del sacrificio, del sacrificio de sangre y la necesidad de vestirlos, lo que nos sucede a nosotros con Cristo. La vestimenta en el antiguo Cercano Oriente podía significar herencia.

El Dr. Hugenberger ha trabajado en esta idea. También puede incluir un cargo. Es muy digno de mención que los asirios hablaban de vestir a alguien, investir a alguien en un cargo con una túnica y un anillo.

Y creo que el Señor, hasta cierto punto, cuando los viste, les está diciendo: "Los estoy reinstalando como rey y reina sobre la tierra. Algún día morirán, pero gobernarán. Seguirán teniendo todo eso".

La parábola del hijo pródigo. Recuerden, el hijo regresa. Y el padre, ¿qué hace? Le da una túnica y un anillo.

No le está dando su herencia porque le dice al hijo mayor: Todo lo que tengo es tuyo. Pero le dice al hijo menor: Has malgastado tu herencia, pero te estoy restituyendo en la familia. Tienes tu posición en la familia nuevamente.

Creo que ese es el simbolismo. Creo que todas estas cosas están relacionadas con la vestimenta de Dios, el hombre y la mujer. Y todo está muy bien.

Está bien. Bueno, la bendición. Hemos visto la maldición que pesa sobre el hijo de Cam.

Entonces tenemos esta bendición. Bendito sea el Señor, el Dios de Sem, que son los semitas. Que Dios extienda los territorios de Jafet, que son los paganos que están allá afuera, digamos.

Y que Jafet habite en las tiendas de Sem, y que Canaán sea su esclavo. Así, Gerhardus Vos señaló los elementos de esta bendición hace mucho tiempo en su teología bíblica. Bueno, Sem, los semitas, finalmente, eso se cumple en Israel.

Jafet, los paganos, finalmente se cumplen en nosotros. Somos los hijos de Jafet, por así decirlo. Somos los pueblos que están allá afuera, los goyim, la gente que está fuera del pueblo de Dios, los israelitas, es decir, fuera de ellos.

Vivimos en las tiendas de los semitas. Vivimos bajo el mismo Dios, el Dios de Israel. Y Canaán son los cananeos, y su esclavitud y servidumbre se cumplen en la forma del reino del Antiguo Testamento.

Bien, si analizamos, para recapitular el asunto del pacto con Noé y cómo se relaciona con el pacto con Adán, sostenemos que sí tenemos un pacto de creación o un pacto con Adán, que se renueva en el pacto con Noé.

Muchos de los mismos términos se reiteraron, con pequeños ajustes debido a las circunstancias cambiantes. Así es exactamente como funcionaban las renovaciones

de pactos en el antiguo Cercano Oriente. Es la forma en que funciona Deuteronomio en relación con el pacto del Sinaí.

Juntos, estos forman un paquete legal, y por lo tanto forman el contexto de la gracia común o una plataforma sobre la cual el programa de la gracia especial puede desarrollarse. Así que, en otras palabras, en los pactos de Adán y Noé, que tenemos hasta este punto, tenemos la provisión, la garantía de un planeta, un mundo continuo en el que Dios seguirá haciendo que su sol brille y su lluvia caiga sobre los buenos, los malos, los justos y los injustos. Y en ese contexto, el avance de su reino continúa el programa de ahora en el nuevo pacto, llevando el evangelio a todas las naciones.

Todo esto se prefigura con mayor claridad en el pacto abrahámico, que es el pacto que abordaremos a continuación. Les habla

el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 4, El pacto con Noé.